

EDITORIAL

FRONTERA



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Aires del Mayab

El domingo 20 de mayo tuvieron lugar las primeras elecciones estatales bajo el gobierno de Felipe Calderón. Como sabemos, este año habrán de celebrarse 14 elecciones locales. En tres de las entidades estará en disputa el principal cargo, el de Gobernador: Yucatán, Baja California y Michoacán, en ese orden. Los resultados electorales de las elecciones yucatecas arrojan un fuerte revés para el Partido Acción Nacional y comprueban lo que ya he sostenido: Las elecciones federales -presidenciales- no garantizan el refrendar triunfos a nivel local. Es decir, el que un partido (y su candidato, desde luego) haya ganado en una entidad, incluso con facilidad, no garantiza que automáticamente se repitan los resultados en la siguiente elección local.

En 2006, Felipe Calderón ganó los cinco distritos de Yucatán. Lo hizo con el 46.2% de los votos. La Alianza por México que postuló a Roberto Madrazo obtuvo el 32.9% de los sufragios, mientras que la Coalición por el Bien de Todos encabezada por Andrés Manuel López Obrador, recibió el 15.9% de las preferencias. Ese referente, aunado a que el actual gobernador, Patricio Patrón Labiada, había alcanzado el cargo mediante una singular alianza encabezada por el PAN (PRD/PVEM/PT) y que Acción Nacional tenía mayoría absoluta en el Congreso (13 diputados); mientras que el PRI contaba con 10 y 2 más eran del PRD) y gobernaba en 50 de los 106 municipios; todas esas circunstancias hacían pensar que el candidato panista (que encabezó la alianza PAN/Partido Nueva Alianza), Xavier Abreu Sierra, alcanzaría la victoria. No fue así, tuvo de

contendiente a una fuerte candidata surgida de un proceso incluyente al interior del PRI que la fortaleció. Ivonne Ortega Pacheco encabezó la coalición PRI/PVEM/Alianza por Yucatán y logró lo que parecía impensable al inicio del proceso: Ganarle a candidatos que se consideraban con mayor atractivo: Al mismo Xavier Abreu y a Ana Rosa Payán Cervera, líder histórica del PAN yucateco y que por divisiones internas renunció al partido para ser postulada por Convergencia y el Partido del Trabajo; pero también al candidato del PRD, Héctor "Cholo" Herrera Álvarez, candidato del PRD. Quien lucía con pocas posibilidades era el candidato de Alternativa Socialdemócrata y Campesina, Jorge Lizcano Esperón.

Los resultados arrojan que aparte de la fuerte derrota del PAN, el otro partido perdedor fue el PRD. Entre el PRI y el PAN obtuvieron el 92% de los votos. Los datos al cierre del PREP indican que Ivonne Ortega Pacheco obtuvo el 49.7% de los sufragios, mientras que Xavier Abreu Sierra registró 42.76%. Pero aparte de la disputa de la gubernatura, el PRI se alzó con el triunfo en 10 de los 15 distritos electorales de la entidad, con lo cual garantiza mayoría absoluta en el Congreso. Según los cálculos el PRI contará con 14 diputados, el PAN con 9, 1 será para el PRD y otro más para la coalición Todos Somos Yucatán. También la mayoría de las alcaldías fueron ganadas por el PRI: 50, mientras que el PAN obtuvo 33, 1 el PVEM y una más un candidato independiente. Faltan por definirse 18. En este rubro convendría señalar que en octubre de 2006, la Suprema Corte de Justicia de la Nación avaló que en

Yucatán compitieran candidatos independientes a todos los cargos locales de representación popular. Así, por primera ocasión, un candidato independiente, José Adunay Avilés Sierra, obtuvo el triunfo en la alcaldía de Yobain.

El proceso electoral de nuevo se vio empañado por la guerra sucia. Sin embargo, los asesores del candidato panista, quienes los habían sido de Felipe Calderón en 2006, se equivocaron: No funcionó la estrategia contra la candidata priista. Los ciudadanos repudiaron las agresiones verbales contra Ivonne Ortega Pacheco, pues como señala Jorge Zepeda Patterson, "la guerra sucia no funciona contra una mujer". Pero además, los ciudadanos salieron a votar. La elección yucateca registró una alta participación del 69.8%, superior a la que tuvieron en la elección presidencial de 2006, que fue de 66.6%. La derrota panista, al ser tan clara, conjuró una posible crisis postelectoral que hubiera afectado la alianza nacional entre el PAN y el PRI. Sin embargo, y como bien lo señala Zepeda Patterson: "Este resultado acentuará la tensión interna que existe a nivel nacional en el PAN entre Manuel Espino y Felipe Calderón, ambas corrientes culpará a la otra de la derrota, para ninguna de las dos cabezas de grupo es una buena noticia".

La dinámica de los procesos locales no está definida por los resultados federales. Influyen factores políticos y culturales del contexto. Además, los ciudadanos cada vez más emiten votos diferenciados haciendo más inciertos los desenlaces. Esperemos que el voto de castigo a las campañas basadas en la guerra sucia sea una enseñanza para nuestra clase política. Todos ganaríamos.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.